ENTUSIASMO, UNA PROPUESTA TEATRAL

“Entusiasmo” es una propuesta teatral, sin artificios, que recoge extractos de diferentes montajes de Teatro del Abrazo. La selección de escenas viene motivada por el deseo de aportar algunas pistas a la pregunta por el compromiso en medio del mundo actual. Un mundo polarizado, sembrado de miedos no reconocidos, de traumas enquistados y de una invitación permanente a la superficialidad. Un mundo, todo hay que decirlo, también lleno de posibilidades de transformación. El compromiso nace normalmente de la necesidad de ser respuesta, de hacernos responsables de la realidad que nos circunda. Un espacio ineludible y a la vez privilegiado para el compromiso es, sin duda, el ejercicio de nuestra profesión. El trabajo que realizamos día a día nos ofrece la oportunidad más realista, y frecuentemente la más eficaz, de abrazar de alguna forma el mundo, es decir, de amar. “El hombre que ama nunca es mediocre” nos recuerda Ernest Hello. No debemos olvidar que la mediocridad, dadas las circunstancias, termina por generar víctimas. Nos acerca peligrosamente a la “banalidad del mal" de la que nos habla Hannah Arendt. La mediocridad socializada deja tras de sí un mundo marcado escandalosamente por la obediencia a los parámetros que apuntalan este sistema. Un sistema que tiende a desdibujar el rostro del ser humano hasta hacerlo irreconocible.

Sócrates, que veía necesario buscar siempre la verdad y que no se conformaba con el relativismo moral de los sofistas de la época, consideraba incompleta la democracia sin la *parresía*. Este sugerente concepto, tal vez un poco olvidado, se refiere a la capacidad de “hablar franco”, sin reservas, de forma libre. Lo contrario a lo “políticamente correcto” o al "hablar por hablar”. El filósofo ateniense pensaba que de nada servía un sistema con formas democráticas si no teníamos el coraje de decir la verdad. Judith Butler define la *parresía* como “discurso valiente” entendiendo que lo importante de lo que se dice es el compromiso que asume quien lo dice. La *parresía* supone coraje pero no debe interpretarse necesariamente como superación del miedo. El miedo puede convivir con la valentía. Es necesario tomar la palabra y decir lo que consideramos que es la verdad, no porque no tengamos miedo, sino porque hemos descubierto el peso del silencio cómplice sobre nuestras conciencias. “el miedo no es siempre asunto de cobardes” nos recuerda el poeta Ángel González.

Las historias de este humilde proyecto teatral hablan de “entusiasmo” ya que nos acerca a historias de parresía, de palabras necesarias que había que decir, que fueron dichas (a pesar del miedo) y que al decirlas trascendieron el propio hablar. Las palabras que nacen del compromiso personal con la verdad no son solo ideas lanzadas al viento. “De nada vale que el entendimiento se adelante si el corazón se queda” nos recuerda Baltasar Gracián. Son por tanto palabras que exigen de todo nuestro ser. “las cosas no se dicen, se ofrecen diciéndolas” nos advierte E. Lévinas. En ese esfuerzo de coherencia surge naturalmente el entusiasmo. Cuando cabeza, corazón, y también las manos, se orientan en la misma dirección. El entusiasmo es lo propio de quien vive una vocación, es decir, de quien acepta libremente hacerse cargo de la realidad.

Cuando se combinan las diferentes vocaciones para garantizar un mejor servicio al otro necesariamente se vuelven fecundas y sorprendentemente creativas. Es más, la

asamblea de los que intentan vivir su vocación en diálogo ofrece la mejor garantía para asegurar la fidelidad a la misma. No porque el objetivo sea preservarla a toda costa sino, por el contrario, porque la fidelidad exige ponerla en riesgo, una y otra vez. No se encuentra la verdad evitando riesgos. La vocación se puede perder en la autorreferencialidad. Por el contrario se descubre y se profundiza en el barro del quehacer cotidiano, en el servicio al otro. Entendida así la vocación, podemos concluir que es ella la que nos educa y afina nuestra sensibilidad, y a la postre, forma nuestra conciencia. Sin sensibilidad no hay conciencia.

La parresía, el coraje de decir la verdad, y la vocación, fuente de entusiasmo, vividas colectivamente conducen inevitablemente a la acción política. La tarea que asumimos vocacionalmente tenderá a desembocar en una crítica y a la vez en una propuesta política, porque el problema del otro es político. Quien fuera el primer presidente de Checoslovaquia, Tomás Masaryk, afirmó que “todo buen trabajo representa una crítica indirecta a la mala política”. El trabajo bien realizado, naturalmente profundiza en las causas de los problemas, que siempre tendrán una raíz política.

“Entusiasmo” habla de la humanidad herida, de la inmundicia (Literalmente, el no mundo) pero habla también de la belleza, de la verdad que late con fuerza en la debilidad, de la llamada del otro. Habla del presente, nuestro presente. Martin Buber afirma con rotundidad que “ el presente surge cuando el tú se vuelve presencia. Gracias al otro hay presente”. Esa es también la magia del teatro, de los rituales y los símbolos. Hacer una y otra vez presente la vida en toda su plenitud. Entendido así, el presente es fuente de entusiasmo.

Moisés Mato.
Teatro de la Escucha.